

Una revisión al imaginario europeo sobre la antropofagia y el canibalismo en la zona de frontera en América y Chile (ss. XVI-XVII)

Sonia Martínez Moreno*

Cuadernos de Historia Cultural

Revista de Estudios de Historia de la Cultura, Mentalidades, Económica y Social

Nº 2, ISSN 0719-1030, Viña del Mar, 2013

Resumen

En el presente estudio se analizan las representaciones sobre el mundo americano a través de las crónicas y fuentes visuales europeas de los siglos XVI y XVII. En primer lugar, se examina por qué la cultura occidental representa a la otredad como salvaje, bárbara y antropófaga. Posteriormente, se estudian las representaciones e imaginarios del canibalismo en las zonas fronterizas de América y Chile.

Palabras claves:

Antropofagia – Canibalismo – Frontera – Cultura – Representación – Imagen

* Licenciada en Arte de la Universidad de Playa Ancha y Magíster en Historia mención Arte y Cultura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Contacto: soniaandrea.m@gmail.com

Una revisión al imaginario europeo sobre la antropofagia y el canibalismo en la zona de frontera en América y Chile (ss. XVI-XVII)

Sonia Martínez Moreno
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

1. Introducción

En los viajes que los europeos realizan más allá de las periferias de su cultura, se encuentra un mundo de lo desconocido y maravilloso, donde se crean fabulas de los lugares lejanos como tierras asombrosas con muchas riquezas naturales, bestias salvajes y seres anómalos. Esta forma de imaginar la otredad en el mundo occidental se mantuvo desde la época clásica de la antigua Grecia hasta el siglo XVII. Los viajes que se realizan durante la Edad Media, tales como las misiones religiosas o viajes comerciales en búsqueda de nuevas especies de Oriente, alimentan la noción en el mundo europeo de encontrar seres fantásticos y monstruosos en esas tierras. Dentro de esta categoría se encuentra la idea de los antropófagos en las tierras lejanas, en la cual el mundo occidental va creando esta figura de bárbaro-caníbal, la cual se desarrolla ampliamente en el descubrimiento de América y se describe a través de crónicas y grabados.

En las expediciones de los españoles en las tierras americanas se da una mentalidad de imaginar lo que está más allá del mundo occidental y sus fronteras, una lejanía que se da tanto en el espacio físico como cultural con el pueblo indígena. Esta idea de imaginar la otredad lleva a construir una imagen y una visión sobre el aborigen del nuevo continente, por lo que se van creando relatos de viajeros y representaciones visuales sobre la cotidianidad y el comportamiento del nativo, en el cual diversos cronistas y grabadores narran historias sorprendentes y míticas de cómo eran los aborígenes de América. Sin ir más lejos, en muchos casos se exagera la figura del hombre nativo, ya que se representa como un bárbaro monstruoso y salvaje, asociándolo a un ser primitivo. Por contraparte, el mundo europeo se

concibe a sí mismo como una sociedad más civilizada ante estos pueblos que se asocian al imaginario del mundo oriental, un espacio alejado de la cultura occidental y que refleja lo exótico y diferente.

El presente estudio tiene como objetivo estudiar la mentalidad europea en sus narraciones y descripciones visuales de los aborígenes americanos; y cómo la representación de los indígenas como seres monstruosos y caníbales es una herencia del imaginario de la época antigua y medieval. La representación europea del aborigen se da en crónicas, grabados y cartografías. A partir de esos medios se hace una difusión de la mentalidad del hombre occidental por Europa dando relevancia a los mitos y fabulas que se crea en torno al Nuevo Mundo y al aborigen americano.

Mediante esta idea de describir a la otredad va surgiendo la figura del indio caníbal, el cual los occidentales buscan describir en las zonas periféricas del mundo. A los ojos de los europeos se perfila al indígena que en muchos casos no conforman parte de su contexto real. Las imágenes de las crónicas como instrumentos para representar una realidad del nativo, que en muchos casos cae en una descripción fantasiosa. Esta diferencia del relato y representación visual ante la realidad, no sólo nos da cuenta de una frontera que va más allá del espacio físico, sino que es la creación del otro a partir de un límite divisorio entre los dos mundos en la forma de concebir los modos de vida y comportamientos del ser humano.

Para el análisis de las representaciones europeas de los indígenas como antropófagos es que plantearemos las siguientes preguntas para el estudio: ¿Desde dónde surge en el imaginario del europeo representar a la otredad como bestias, bárbaros y antropófagos? ¿Cómo esta visión mítica de representar a los habitantes de tierras distantes de Europa influye en América? ¿De qué manera se da este traspaso de imaginar primero a los orientales como bestias caníbales y luego a los indígenas americanos? ¿Y de qué forma está presente el concepto frontera en este modo de representar al otro? A través de estas preguntas es que se estudiará la mentalidad occidental acerca de que entienden los europeos por antropofagia, desde la época clásica y medieval para comprender posteriormente qué elementos aun persisten en su forma de representar a los indígenas del Caribe, las amazonas y finalmente Chile como antropófagos. Es de esta forma que se apreciará como el descubrimiento de América fue para los europeos una tercera fase para describir al habitante que se encuentra más allá de sus fronteras geográficas y culturales.

De este modo, el objetivo del estudio es hacer un análisis de las representaciones de antropofagia por parte del mundo occidental desde fuentes antiguas clásicas y medievales como primer preámbulo del concepto para comprender la mentalidad europea. Para luego revisar crónicas y representaciones visuales de la imagen del antropófago en América en el periodo de la conquista, para ver finalmente cómo se representa al caníbal en los siglos XVI y XVII en las fronteras de Arauco en Chile.

Metodológicamente nuestra investigación se enmarca dentro de la historia cultural y la historia de las representaciones. A través del estudio se pueden vislumbrar los comportamientos de las distintas culturas, tanto europea como americana, y sus diferentes relaciones que permiten generar encuentros y percepciones sobre la otredad, ya sea mediante las crónicas y el lenguaje visual.

Cultura se define como resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio de las facultades intelectuales del hombre[1]. Roger Chartier define de la siguiente forma el concepto "cultura", como una norma de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetuán y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes con respecto a ésta[2]. De manera que la cultura de un pueblo se expresa por medio de los distintos códigos y símbolos utilizados para representar su identidad, por lo tanto la cultura y su significado se ve fuertemente unido a los aspectos históricos de una sociedad, ciertos símbolos permanecen a

---

[1] Real Academia Española, *Diccionario Manual e ilustrado de la lengua española*, octava edición, imprenta Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1980, p. 485. Clifford Geertz define el término cultura como un patrón históricamente transmitido de significados encarnados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas, mediante las cuales los hombres se comunican, perpetuán y desarrollan su conocimiento de vida y sus actitudes hacia ella [Burke, Peter, *¿Qué es la Historia Cultural?*, editorial Paidós, Barcelona 2006, p.54]. La cultura, ese documento activo, es pues pública, lo mismo que un guiño burlesco o una correría para apoderarse de ovejas. Aunque contiene ideas, la cultura no existe en la cabeza de alguien; aunque no es física, no es una entidad oculta. El interminable debate en el seno de la antropología sobre si la cultura es "subjetiva" u "objetiva" junto con el intercambio recíproco de insultos intelectuales ("¡Idealista!", "¡mentalista!", "¡conductista!", "¡impresionista!", "¡positivista!") que lo acompaña, está por entero mal planteado. Una vez que la conducta humana es vista como acción simbólica —acción que, lo mismo que la fonación en el habla, el color en la pintura, las líneas en la escritura o el sonido en la música, significa algo— pierde sentido la cuestión de saber si la cultura es conducta estructurada, o una estructura de la mente, o hasta las dos cosas juntas mezcladas [Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, editorial Gedisa, Barcelona, 2003, p.24].

[2] Chartier, Roger, *El mundo como representación, estudios sobre historia cultural*, editorial Gedisa, Barcelona, 2005, pp. 43-44.

través del tiempo y forman parte de la mentalidad colectiva de un pueblo. En definitiva, forman parte de su manera de representarse y expresarse ante el mundo[3].

Otro concepto que es de importancia para comprender como se puede mostrar la identidad de una cultura es el campo de la "representación". Roger Chartier la define de la siguiente manera:

> Las acepciones de la palabra "representación" muestran dos familias de sentidos aparentemente contradictorios: por un lado, la representación muestra una ausencia, lo que supone neta distinción entre lo que se representa y lo que es representado; por el otro, la representación es la exhibición de una presencia, la presentación pública de una cosa o una persona. En la primera acepción, la representación es el instrumento de un conocimiento mediato que hace ver un objeto ausente al sustituirlo por una "imagen" capaz de volverlo a la memoria y de "pintarlo" tal cual es[4].

La representación es un instrumento que sirve para describir una sociedad. A través de ésta podemos diferenciar una cultura de otra, como también comprender las diferencias identitarias entre cada pueblo. Los modos representativos, ya sea por medio del lenguaje, los escritos y las artes, expresan y mantienen vivos los modos de mostrarse quienes se representan a sí mismos y a su propio pueblo, como las maneras de describir y representar al otro, formas de referir y caracterizar a la otredad[5].

A partir de este estudio que se ve cómo las representaciones europeas de pueblos ajenos a su geografía son representados, descritos y dibujados bajo el ojo del hombre occidental. Finalmente, por medio de las crónicas y las ilustraciones es que podemos conocer la mentalidad e idea del europeo que tenía de las nuevas culturas que conocía a través de los viajes y descubrimientos de tierras lejanas a Europa. Las descripciones de la otredad eran en muchos casos fantásticas y exageradas buscando sorprender al lector que revisaba aquellas

---

[3] El pantano conceptual a que puede conducir el estilo pot-au-feu tyloriano de teorizar sobre la cultura resulta palpable en lo que todavía es una de las mejores introducciones generales a la antropología, Mirror for Man de Clyde Kluckhohn. En unas veintisiete páginas de su capítulo sobre el concepto de cultura, Kluckhohn se las ingenia para definir la cultura como: 1) "el modo total de vida de un pueblo"; 2) "el legado social que el individuo adquiere de su grupo"; 3) "una manera de pensar, sentir y creer"; 4) "una abstracción de la conducta"; 5) "una teoría del antropólogo sobre la manera en que se conduce realmente un grupo de personas"; 6) "un depósito de saber almacenado"; 7) "una serie de orientaciones estandarizadas frente a problemas reiterados"; 8) "conducta aprendida"; 9) "un mecanismo de regulación normativo de la conducta"; 10) "una serie de técnicas para adaptarse, tanto al ambiente exterior como a los otros hombres"; 11) "un precipitado de historia" [Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Op.cit., p.20].

[4] Chartier, Roger, *El mundo como representación, estudios sobre historia cultural*, Op.cit., pp.57-58.

[5] Para una mayor revisión acerca de la visión de Roger Chartier sobre la representación cultural, revisar en: Chartier, Roger, "La historia entre la representación y construcción", en *Prismas revista de historia intelectual*, n°2, año 1998, pp. 197.207.

representaciones; el hombre de África u Asia antiguamente era descrito como un bárbaro, lo que luego se traslada a América. Por lo tanto, es relevante mencionar el rol fundamental de la identidad cultural a la hora de relatar detalles de otros pueblos.

2. Marco teórico: una revisión a los conceptos de frontera y antropofagia/canibalismo

El concepto antropofagia[6] surge con las descripciones de antiguos viajeros romanos y griegos que describen a los pueblos que están en la periferia del orbe. Plinio el viejo[7], relata que los antropófagos eran los hombres que comían carne humana, y mencionaba que su ubicación era fuera de la civilización occidental en zonas alejadas de las tierras conocidas, dando a entender que estas horribles prácticas solo se daba en los humanos que no estaban civilizados.

La palabra antropofagia en griego antiguo es la unión de dos palabras: comedor/de carne humana[8]. Según la autora Olaya Sanfuentes, usaban este término los griegos para denominar a una nación que se creía que habitaba más allá del Mar Negro[9]. De cierto modo, esta concepción de salvaje que percibían los griegos y romanos de los pueblos desconocidos –aquellos que están más allá de las fronteras de su cultura, como por ejemplo a los orientales que eran descritos por los europeos como bárbaros y salvajes-, nos da la noción de cómo el concepto antropófago y posteriormente canibalismo se relaciona con la frontera geográfica e imaginaria del mundo occidental[10].

[6] La palabra antropófago es originaria de la Grecia antigua y era vinculada a los pueblos que vivían más allá del Mar Negro, que, según se creía, consumían carne humana. Los relatos antiguos sobre antropofagia inician con Ctesias en Grecia y se difunden con autores latinos como Plinio el Viejo y Solino, quienes repiten incesantemente las descripciones sobre la existencia de pueblos y sociedades que se alimentaban exclusivamente de carne humana por gusto o por costumbre; mito que pasó a la Edad Media y que aún obsesiona a la tradición occidental [Chicangana, Yobenj Aucardo, "El nacimiento del Caníbal: un debate conceptual", *Historia Crítica*, núm.36, Bogotá, 2008, p. 160].

[7] Plinio, Segundo, Cayo, *Historia natural*, Editorial Gredos, Madrid, 1995.

[8] Real Academia Española, *Diccionario Manual e ilustrado de la lengua española*, octava edición, imprenta Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1980, p.293.

[9] Sanfuentes, Olaya, *Develando el nuevo mundo: imágenes de un proceso,* Ediciones UC, Santiago, 2009, p. 164.

[10] Definición de imaginación: facultad del alma, que representa las imágenes de las cosas reales o ideales. Definición de imaginar: representar idealmente una cosa, crearla en la imaginación. Definición de imaginario: que solo tiene existencia en la imaginación. [Real Academia Española, *Op. Cit.,* p.848]. Desde el punto de vista del origen etimológico, los términos "imagen" e "imaginación" están bastante relacionados, la palabra imagen tiene su raíz en el latín, en donde proviene el vocablo *imago*, *-inis* que significa representación retrato. De la palabra latina *imago* se ha derivado un rico campo léxico organizado en torno a la raíz *imago,* que a su vez es compartido con la raíz *imagin* (del latín *imaginari,* imaginar). Puede decirse que "mientras la percepción permite el acceso de la conciencia a lo real objetivo, la imaginación amplia la conciencia a lo "irreal", a lo que no precisa de un soporte material para dotarse de una existencia inconsciente, difusa, pero ampliamente generalizada en la mente de los seres humanos. El que la existencia física de hadas, duendes, centauros, panoti y blemmyas nunca haya sido comprobada, no ha alterado el valor de sus representaciones imaginarias. Tales seres fantásticos se han hecho

Para entender la diferencia de antropofagia y canibalismo, debemos saber que la idea del caníbal se desarrolló posteriormente y surgió por medio de los europeos en los viajes a América. El canibalismo se define como antropofagia atribuida a los caníbales.|| Ferocidad o inhumanidad propias de caníbales. Como adjetivo de Caníbal, dícese del salvaje de las Antillas, que era tenido por antropófago[11]. Se les catalogó como caníbales a un grupo de indios del Caribe de las Antillas. Por lo tanto, en un principio fue usado el término "caníbal" relacionándolo con los indígenas de la zona del Caribe de América.

El concepto "caníbal" fue usado en primer momento por Colón para referirse a los indígenas que comían carne humana. Esta idea de horrorizar y bestializar al aborigen lleva a que quizás Colón establezca una relación entre la idea de Caníbal con las descripciones de Plinio sobre unos hombres que tenían cabeza de perro (can), los que mencionaba que eran feroces comedores de carne humana. Por lo tanto, esta definición de un grupo de hombres que realiza Plinio fue tomada por Colón para describir a los antropófagos de América. *En otros párrafos del diario nombra a los «caníbales», diciendo que era gente que habitaba la isla Bohio. Más adelante los llama los de caniba o canima. Y concluye que Caniba no es otra cosa sino la gente del gran Can*[12].

El término caníbal tiene múltiples interpretaciones en la época del descubrimiento de América, el cual se concibe de las siguientes maneras*: para el Caribe significaría osado y audaz; para el taino significará enemigo; para Colón significará coraje y astucia, y para la Corona castellana, antropofagia, barbarie, violencia y desafío*[13].

Por lo tanto, el término antropofagia y caníbal terminaron por ser un termino común, el abastecerse de la carne de otro ser humano. Pero Colón pensaba que podía decir a los indígenas caníbal relacionándolo con el origen de la palabra «caniba» que provenía de «khan», es decir, súbditos del gran monarca mongol, de quienes se creía que comían carne humana. Un dibujante inglés llamado Matthew Paris, realiza un retrato del siglo XII en que los mongoles figuran devorándose a sus víctimas (ver imagen 1).

---

familiares por tres razones: en primer lugar, porque han evocado a animales reales, por lo general temibles (lobos, serpientes, leones, tigres, etc.); en segundo termino, porque han guardado similitud con seres preexistentes en el imaginario colectivo de las civilizaciones como los ángeles y los demonios; en tercer lugar, porque han combinado elementos conocidos que, a la postre, han conformado un todo fantástico y extraño. Es innegable que, a pesar que se alejan de toda realidad objetiva, tales representaciones han sido recurrentes a través del paso del tiempo. [Ramírez. A., María del Mar, *Construir una imagen: visión europea del indígena americano,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas: fundación del Monte, Sevilla, 2001, pp. 35-36].

11 Real Academia Española, *Op.cit.,* p. 293.

12 Rojas M., Miguel, *América Imaginaria*, Editorial Lumen, Barcelona, 1992, p.124.

13 Chicangana, Yobenj Aucardo, "El nacimiento del Caníbal: un debate conceptual", *Op.cit.*, p. 158.

Recordemos que Colón estaba influenciado por los escritos de Marco Polo acerca de los lugares desconocidos y maravillosos. Colón tenía la intención de llegar a Oriente por una ruta occidental, pero tiempo después se dio cuenta que llegó a una tierra nueva, por lo tanto, relacionó a los indios con el gran Kan relatado por Marco Polo.

Colón también había usado el término antropófago para referirse a los indios del Caribe, mencionando el acto horroroso de alimentarse de otro aborigen[14], pero además del uso del término antropofagia, también hacía una analogía de los antropófagos americanos con la imagen de hombres con caras y hocicos de perro. La misma relación que daba Plinio y otros antiguos historiadores sobre la imagen del hombre antropófago.

De este modo, la relación caníbal e indígenas americanos es creada y difundida por el europeo en el siglo XVI, término que tiene una fuerte carga simbólica, ya que América fue relatada por los viajeros como una tierra de horrores e inmoralidades dándole una carga a los nativos como monstruos americanos comedores de carne humana. Por lo tanto, el término "caníbal" surgió y se difundió en el periodo del descubrimiento y la conquista de América y se utilizó en crónicas y representaciones visuales (como el grabado), para difundir en Europa una imagen en muchos casos exagerada y errónea del indígena del Nuevo Mundo[15].

De cierto modo, se mantienen las visiones de la época clásica y medieval, de describir y categorizar al habitante de las tierras lejanas. Recordemos que el término antropofagia también surgió a partir de los viajes y relatos de antiguos griegos y romanos como Heródoto, Plinio, Aristóteles, Platón, Solino, entre otros. Hay una idea de encarnar, fantasear y representar a los hombres alejados de las periferias de su civilización, describiendo a otros grupos humanos extraños y desconocidos para su cultura. El mundo intelectual de la época clásica y medieval, estudia los temas geográficos, antropológicos y éticos el hombre en el mundo, por lo tanto buscan entender el comportamiento de la cultura ajena a la suya, la forma de cómo se desenvuelven y ver cuáles son las diferencias que mantienen con la cultura occidental. Una de las diferencias de estas culturas con Occidente, según los europeos, fue la práctica del canibalismo, la cual se asocia a los pueblos lejanos y foráneos de su civilización, esto debido a

---

[14] Antes del surgimiento del término caníbal, Colón ya había usado el vocablo antropófago en el relato del domingo 4 de noviembre 1492, basado en las informaciones de los tainos sobre los caribes. Así, la confusión ya estaba armada, antropófago y caníbal acabarían como términos similares. En su diario Colón hace la siguiente mención: "[...] Entendió también que lejos de allí había hombres de un ojo y otros con hocicos de perros, que eran antropófagos y que, cuando capturaban a alguien, lo degollaban, bebiéndole la sangre y le cortan su natura" [Ibíd.].

[15] Jauregui , Carlos, *Canibalia, canibalismo. Calibanismo. Antropofagia cultural y consumo en América Latina*, editorial Iberoaméricana, Madrid, 2008, p.18.

su carácter salvaje y barbárico[16]. Por lo tanto, existe una unión entre los estudios de la otredad y el concepto frontera, pues es a partir de esta división física es que el hombre busca hablar de lo que se encuentra alejado, es decir, en el confín de las tierras de su cultura. Por este motivo, resulta interesante la unión de la descripción de la otredad como «caníbales» y «antropófagos», ligado al término «frontera» y los imaginarios que se crean a partir de la distancia que se provoca entre las culturas a partir de estos conceptos.

El término frontera, es una palabra de origen latino que procede de *frons*, luego *frontis,* traducido como frente[17]. La frontera es el confín de un estado, como adjetivo frontero puesto y colocado enfrente, y como adjetivo fronterizo que está o sirve en la frontera. Ciudad fronteriza[18]. Por lo tanto, parte del significado de frontera es la diferencia entre dos ciudades, los bordes de ésta y la periferia de cada una, pues la frontera es lo que divide dos mundos, dos realidades. Bajo este concepto surgen los espacios fronterizos los cuales pueden ser amplios y en ellos es que se desarrollan los intercambios y traspasos culturales, además de los conflictos de intereses ya sea geográficos o de aculturación entre las naciones. A través de la división de los espacios que surge la búsqueda por descubrir la cultura que se encuentra cercana a la suya. En suma, las fronteras son espacios dinámicos de intercambios culturales[19].

Desde la época clásica de los griegos y romanos, la frontera era traspasar más allá de la zona periférica de su civilización, lo cual significaba la descripción de lo monstruoso y maravilloso de la otra cultura, lo que se encuentra en la zona de intercambio o de transición, en donde todo lo que venía de Oriente o la descripción de ésta era relativo a un mundo mágico, fabuloso y misterioso, desde la geografía, su naturaleza y sus habitantes[20]. Por lo tanto, desde

---

16 Por último habría que decir que el etnocentrismo europeo no permitía a los del viejo continente mirar a otros pueblos con ojos objetivos. Sus criterios de catalogación de gentes diferentes era una especie de velo que se anteponía frente a la realidad, velo que muchas veces distorsionaba lo real para crear verdaderos monstruos que encarnan el miedo a caer en lo que se consideraba anómalo [Sanfuentes, Olaya, *Op. cit.,* p. 42].

17 Urbina, María Ximena, *La frontera de arriba en Chile colonial: interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*, Ediciones Universitarias de Valparaíso -o- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Chile, Valparaíso, 2009, p.27.

18 Real Academia Española, Diccionario Manual e ilustrado de la lengua española, octava edición, imprenta Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1980, p.753.

19 Es preciso definir las fronteras, entonces, como las áreas donde se realiza la ocupación de un espacio vacío o donde se produce el roce de dos pueblos de cultura muy diferente, sea en forma bélica o pacífica. La frontera debe ser entendida como las áreas donde al impulso de la expansión europea se han presentado fuertes desniveles culturales y económicos identificados con dominadores y dominados [Boccara, Guillaume, *Los vencedores: historia del pueblo mapuche en la época colonial,* Línea Editorial IIAM, San Pedro de Atacama, 2007, p.210].

20 El propio Esquilo, muy amigo de las digresiones geográficas, hizo que Prometeo anunciara a Io, que andaba errante por los últimos confines del mundo, sus viajes pasados y futuros a través de pueblos muy misteriosos: mujeres terribles (amazonas), tríades infernales (forcides, gorgoras), hombres de un solo ojo (arimaspos), etc.: un largo periplo en verdad lleno de peripecias y sufrimientos. Estos prodigios se instalan siempre a vivir en los

las épocas más remotas en el centro de la civilización, "el viejo continente" establece tres puntos de fronteras de civilizaciones alejadas del centro del mundo, las cuales se conciben como periferia de las zonas fronterizas de aquellos pueblos que viven en los confines del orbe. Estas zonas fronterizas descritas en la antigüedad habitaban y estaban protegidas por seres terribles y pueblos monstruosos, donde lo anómalo formaba parte de su raza[21].

En la Edad Media la frontera se concebía como un espacio de aventuras, viajes con motivos comerciales y misionales, un real descubrimiento de la otredad. Sin ir más lejos, el mundo europeo occidental se relacionó con Oriente, es decir, la frontera islámica, frontera hispana con al-Andalus, donde existe un choque o sincretismo tanto religioso como cultural, por lo tanto, se vuelve una zona llena de intercambios, los cuales fueron de inspiración para los viajeros, quienes describen lo que ven más allá de las periferias de su civilización[22].

Otro caso de una descripción o búsqueda de lo que hay mas allá de la frontera del mundo occidental, son los viajes de Marco Polo a la India y la China en búsqueda de nuevas especies. Es su descripción de este viaje y de otros aventureros de la época que se mezcla la descripción de las tierras desconocidas con la fantasía, por lo tanto, se forja una frontera de lo imaginario y lo real de las culturas que habitan en las periferias del mundo occidental.

Esta relación eurocéntrica de la frontera occidental con el descubrimiento de nuevas y culturas míticas por parte de los viajeros europeos, se basa en las relaciones de intercambios que se va formando con el contacto. Esta manera de concebir las relaciones fronterizas es llevada a América. El europeo emplea la misma idea de fronteras culturales y de las mentalidades en donde busca siempre diferenciarse de los pueblos encontrados, catalogándolos de salvajes, antropófagos, monstruos, seres sin civilización, etc. Los occidentales crean una frontera cultural, pero también hacen una descripción de las maravillas de la naturaleza que se encuentra al otro lado del océano atlántico. De este modo, es una frontera que busca

---

extremos, pues a nadie le agrada la idea de toparse un buen día con grifos o gigantes, prodigios que por otra parte brillan por su ausencia en las tierras habitadas. En la antigüedad por pura lógica, y salvando el caso muy especial del oeste, esta fauna legendaria se establece en tres regiones que corresponden con tres puntos cardinales, las regiones míticas por antonomasia: en el extremo Oriente (India); en Etiopía (la zona equinoccial), y en el polo Norte (los hiperbóreos). La existencia de estas tres fronteras hace que al final se mezclen unos mitos con otros. [Bernand, Carmen, *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 267].

[21] Ibíd., p.266.

[22] En la Europa de la Edad Media lo fantástico constituía un segmento de la realidad y lo prodigioso formaba parte de la creación misma. Por lo tanto, la cotidianidad de la propia vida pasaba, de una u otra manera, por el tamiz de lo maravilloso. Los libros de viajes medievales son un claro ejemplo ya que mencionaban los monstruos, junto a seres humanos, como integrantes de la naturaleza. [Ramírez A., María del Mar, *Construir una imagen: visión europea del indígena americano*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Fundación el Monte, Sevilla, 2001, p.89].

diferenciar el mundo urbanizado, y saturado de habitantes, con un mundo relacionado con el paraíso como lo fue América. Se crea entonces en el imaginario de los viajeros europeos la idea de un mundo maravilloso y mítico, un lugar parecido al paraíso, pero el que también era peligroso ya que estaba poblado de seres monstruosos y salvajes[23].

Una de las relaciones fronterizas dinámicas más relevantes en la historia de la humanidad es el encuentro del español con el indígena americano, ya que en los contrastes culturales de ambas civilizaciones se produce la aculturación, que es el dinamismo por parte de los españoles de imponer sus costumbres y por parte de los nativos de resistir y mantener su cultura, sus modos y rituales de concebir la vida[24].

De esta forma en la conquista de América nacen espacios de resistencia por parte de los indígenas, o espacios desconocidos sin conquistar por los europeos. Así surgen los conceptos de centros, periferias y fronteras dentro de Hispanoamérica. Las zonas lejanas geográficamente y de difícil acceso por las dificultades del clima o la naturaleza misma son lugares fronterizos y distantes de las ciudades fundadas por los españoles en los lugares céntricos del nuevo continente[25]. Por lo tanto, emergen zonas de frontera en América, tales como las Amazonas en Brasil, territorios áridos en el norte de México y la Araucanía del sur del Chile. En estas zonas nombradas donde se desarrollará la idea de pueblos indígenas temibles, en muchos casos caníbales y salvajes feroces, donde se dificulta el acceso de los conquistadores a someter estas tierras lejanas, por lo temible y bestial que se conciben sus habitantes.

En el caso del sur de Chile, las zonas fronterizas se daban por dos motivos, uno es el difícil acceso de los españoles a sectores geográficos del país en el cual el clima dificultaba la entrada a estos terrenos (sectores mas allá de Chiloé), el segundo motivo es la bravura de los pueblos originarios, vale decir la dificultad de someterlos y las dinámicas que surgían, ya sean negativas como la guerra o positivas como la aculturación espontánea con los aborígenes y españoles. Se produce un espacio fronterizo de intercambio cultural, pero sin olvidar que la

[23] La frontera atlántica originada por el expansionismo europeo del siglo XVI. Es en este siglo se produjo la mayor mutación jamás experimentada del espacio geográfico y cultural en la historia de Occidente. Para España y el mundo hispanoamericano significó la creación de una nueva frontera espacial cuya dinámica ejercía una notable influencia transformadora a los dos lados del espacio fronterizo. [Operé, Fernando, *Historias de frontera: el cautiverio en la América hispánica*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001, p.12].

[24] Boccara, Guillaume, "Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas: repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel", *Memoria Americana*, 13, 2005, p.34.

[25] Véase en: Weber, David J, "Borbones y bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos", en *Anuario IEHS* (Instituto de Estudios Histórico-Sociales), N° 13, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina, 1998, pp. 147-167.

frontera en el sur de Chile era un espacio por descubrir y dominar por parte del español, su intención real es llegar más allá de las zonas dinámicas de intercambio es pues poder entrar en los *hinterlands,* que estaban del lado geográfico de los indígenas. Pues una de las definiciones importantes de los espacios fronterizos es poder tomar parte de lo que está frente a uno, y dominar las tierras de otra cultura que se encuentra a una leve distancia de nuestra periferia[26].

3. Las representaciones europeas de canibalismo en Oriente durante la Antigüedad Clásica y la Edad Media

En la Antigüedad Clásica se representaba como bárbaros a los pueblos que no pertenecían a las civilizaciones dominantes, de esta forma los griegos y los romanos describían a las culturas que se encontraban fuera de su periferia geográfica como seres anómalos y menos desarrollados que sus ciudadanos[27]. A partir de esta diferencia que fueron forjando las culturas occidentales con la otredad, es que comienzan a relatar historias míticas de los viajes que ellos hacían hacia Oriente. De cierta manera, el hombre que se aventuraba a conocer estas tierras, se sorprende de un mundo tan distinto al suyo al punto que exagera en las descripciones que hace cuando narra de lo que ha visto que es otra realidad para el hombre occidental[28]. Diversos escritores antiguos narran sobre los mundos maravillosos fuera de la civilización, tales como Heródoto, Homero, Solino, Plinio, entre otros.

Plinio describe la otredad de los pueblos lejanos e influye en el conocimiento y difusión de imaginar a los seres diferentes que poblaban los confines del orbe, categorizándolos como seres extraños, en muchos casos anormales y fantasiosos. En su libro *Historia Natural*, el autor realiza una clasificación de razas monstruosas que habitan en las periferias del mundo, donde realiza una descripción fascinante sobre las maravillas y monstruosidades de las tierras lejanas[29]. Una de estas descripciones monstruosas que hace Plinio sobre la existencia de pueblos y sociedades que se encontraban mas allá del Mar Negro, era sobre las prácticas antropófagas

---

[26] Urbina, María Ximena, *La frontera de arriba en Chile colonial: interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*, Op.cit., p.28.
[27] Muchos hombres ya sabían de la esfericidad de la tierra y creían en la existencia de tierras lejanas y llenas de riquezas y monstruos. Las maravillas eran también conocidas a través de los relatos de aventureros que llegaban cargados de tesoros y leyendas [Sanfuentes, Olaya, *Develando el nuevo mundo: imágenes de un proceso,* Op.cit., p.43].
[28] Ibíd., p. 37.
[29] Plinio, Segundo Cayo, *Historia Natural,* Libro VI; Bernand, Carmen, "De los mitos de las Indias", *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: Fondo de Cultura Económica, México, 1994, pp.266-270.

que éstos mantenían, donde éstos se alimentaban exclusivamente de carne humana. En las palabras de Plinio sobre los antropófagos:

> Después del mar Caspio y del océano Escítico, nuestro camino tuerce hacia el mar Eoo, dado que la línea costera se vuelve hacia el Este. Su parte primera, a partir del cabo Escítico, es inhabitable a causa de las nieves; la que sigue está salvaje por la brutalidad de los pueblos que la habitan. Tienen allí su asiento los escitas antropófagos, que se alimentan de carne humana; en consecuencia, en su entorno existen parajes deshabitados inmensos y una multitud de fieras que acometen la crueldad de unos hombres en todo semejante a la suya.(…) Después de los atacoros están los pueblos de los funos y de los tócaros y, ya formando parte de los indios, en el interior y en dirección a los escitas, el pueblo de los casiros -se alimentan de carne humana-; andan errantes también los nómadas de la India[30].

Según la autora Olaya Sanfuentes, Plinio en su libro mencionaba lo siguiente acerca de las razas extrañas y la antropofagia:

> Los andróginos eran mitad hombre y mitad mujer y se suponía que habitaban en algún lugar de África. Bebían de las calaveras humanas, se colocaban cabezas de hombre a modo de adorno y se comían a sus parientes cuando envejecían[31].

Estas narraciones de Plinio y otros autores de su época acerca de las monstruosidades y maravillas de las tierras lejanas en África y Oriente, son leídas en la Edad Media siendo obras clásicas para los lectores de la época, e incluso sirvieron de inspiración para los viajeros medievales. Uno de los viajeros inspirados en las antiguas escrituras fue Marco Polo quien en su viaje a Oriente narra sobre las maravillas y los seres extraños de las tierras lejanas[32]. El autor menciona los mitos de los pueblos antropófagos, haciendo mención sobre el reino de Suguy, donde indica lo siguiente de sus habitantes*: Se sirven de lanzas y espadas. Son hombres cruelísimos sobremanera. Cuando matan en combate a un enemigo, beben su sangre y comen su carne*[33].

En estos viajes medievales, el hombre europeo realiza hace mención al canibalismo lejos de sus fronteras, pues parte de validar la cultura occidental como la mas civilizada es mostrar la contraparte como seres monstruosos sin moral ni ética, seres anómalos y salvajes,

---

[30] Plinio, Segundo, Cayo, *Historia natural*, VI 53-55.
[31] Sanfuentes, Olaya, *Develando el nuevo mundo: imágenes de un proceso,* Op.cit., p.38.
[32] Marco Polo legó a Europa una descripción muy precisa y ajustada de su viaje por el Extremo Oriente. Para justificar su relato, sin embargo, también él tuvo que admitir un puñado de fábulas [Ibíd., p.280].
[33] Gil, Juan, *El libro de Marco Polo*, editorial Alianza, Madrid, 1992, p.128.

que necesitan ser civilizados, es una forma de validar la entrada a las nuevas tierras encontradas y así intervenir en los modos de vida de las culturas ajenas a los europeos.

Tanto fue la fama de los relatos a oriente por parte de viajeros que existieron algunos narradores que describían estas tierras sin haber ido realmente, pues Juan Mandeville escribió el *Libro de las maravillas del mundo,* inspirado en los escritos de Marco Polo, en su obra Mandeville muestra de forma exagerada lo maravilloso y lo fabuloso de las tierras de oriente. Aunque el autor solo se basa en la imaginación ya que nunca conoció estos lugares y aunque sea un texto que mas se acerca a la novela que a la realidad, si nos dice mucho de la mentalidad del hombre europeo de la Edad Media, acerca de la visión mágica que se tenia de las culturas que se encuentran en las periferias del orbis. Esta mentalidad de lo fabuloso y mítico se traslada en la apreciación europea del mundo americano en su descubrimiento.

4. Narraciones y representaciones visuales del canibalismo en el descubrimiento de América

Como se ha podido revisar en el apartado anterior sobre la mentalidad y el imaginario del hombre medieval, acerca de los viajes y los descubrimientos de otras culturas; esta forma de percibir la otredad es heredada en la manera como se narra y se representa visualmente a los indígenas en el descubrimiento de América. Se describe a los nativos americanos de la misma forma mágica y fabulosa que como se hizo de África y Oriente en épocas anteriores[34]. En este periodo de la historia de la humanidad en el cual se desarrolla más el concepto antropofagia y canibalismo. Las descripciones del hombre de América comienzan con Colón en su *Diario de los viajes a América,* donde retrata los comportamientos de los indios del Caribe, hablando sobre la costumbre antropófaga en los habitantes de varias islas de la zona central del nuevo mundo.

[34] Juan Gil, editor de los textos colombinos, considera que en los escritos y documentos en los que Cristobal Colón da cuenta de los descubrimientos del Nuevo Mundo, está presente de manera ineludible, el mundo de lo imaginario, de lo leído en los libros, ese mundo que el quiere a toda costa ver reflejado en la realidad. A partir de los relatos de los viajeros en la antigüedad y de la iconografía que tradicionalmente era utilizada en la cartografía medieval, relatos y mapas que Colón ha consultado o conoce por referencias, y que de alguna forma suelen estar presentes en la elaboración de su propio relato. [López, Blanca, "La visión de Oriente en el imaginario de los textos colombinos", *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey,* México, núm. 20, 2006, pp.131-147].

> Entendió también que lejos de allí había hombres de un ojo y otros con hocicos de perros, que eran antropófagos y que, cuando capturaban a alguien, lo degollaban, bebiéndole la sangre y le cortan su natura[35].

Como se ha mencionado anteriormente, Colón fue el primer cronista que hizo mención al termino caníbal relacionándolo con los antropófagos. Esto provocó en la sociedad europea y sus escritores y dibujantes una idea de que el caníbal de América estaba relacionado con la representación de Plinio en los cuales eran hombres feroces con cabeza de perro (can). En el grabado de Lorenz Fries, es posible percibir el imaginario que se crea en torno a los aborígenes del nuevo mundo, (ver imagen 2)[36].

Antonio Pigafetta cronista, explorador y geógrafo italiano, en su libro *Primer viaje en torno del globo*, describe a los nativos de América y sus diferentes costumbres. En su relato cuenta acerca de los antropófagos de Brasil y cómo por medio de las rencillas entre tribus se comían a los enemigos que mataban.

> Algunas veces comen carne humana, pero solamente la de sus enemigos, lo que no ejecutan por deseo ni por gusto, sino por costumbre (…) sin embargo no se los comen inmediatamente, ni tampoco vivos, sino que los despedazan y los reparten entre los vencedores[37].

Pigafetta, al igual que Colón, utiliza el término caníbales para referirse a los nativos que comen de la carne humana: *Aquí es donde habitan los caníbales, es decir los que comen carne humana*[38].

Relataba también sobre el físico y la estatura de los indígenas haciéndolos ver como seres anómalos y extraños, su escrito de cierto modo condiciona al lector a imaginar al aborigen como un salvaje y de aspecto monstruoso. Asimismo, hace una comparación del aspecto del indio con ciertas actitudes de algunos animales, como por ejemplo: uno de ellos de

[35] Colombo, Cristovão, *Diários da Descoberta da América: As quatro viagens e o testamento*, L&PM, Porto Alegre, 2001, p.71.
[36] Lorenz Fries hace un famoso xilograbado entre 1525 y 1527 sobre caníbales del Brasil con cabeza de perro En el centro de un paisaje apacible, se destacan dos cinocéfalos retajando un cuerpo humano en una especie de carnicería; el primero de ellos, empuña un hacha pequeña con la que acaba de cortar los pedazos restantes del cuerpo, y sobre la mesa, todavía se puede ver una cabeza y tal vez lo que resta de una pierna. Un segundo cinocéfalo parece coger las partes que el primero corta. En la parte superior de ese improvisado matadero, se ve una especie de tendedero con miembros humanos colgados, probablemente partes de la víctima recientemente sacrificada.
[37] Pigafetta, Antonio, *Primer viaje en torno al globo*, editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1970, p.15
[38] Ibíd., p.19.

estatura muy gigantesca y cuya voz se asemejaba a la del toro[39]. La intención de los cronistas europeos era hacer figurar al indígena como un ser inferior en sus formas de comportarse. En cierta medida, los cronistas buscaban legitimar la conquista y el dominio occidental sobre las tierras del mundo nuevo; su plan era civilizarlos y evangelizar a los primitivos salvajes. Esa era la imagen que querían mostrar acerca de la entrada y dominación de América por parte del mundo occidental[40].

Girolamo Benzoni, en su obra *Historia Del Nuevo Mundo*, narra los distintos episodios del descubrimiento y la conquista de América. Es uno de los primeros libros que copila todos los sucesos por el cual pasó el hombre europeo en esta travesía al nuevo mundo. El autor no queda ajeno a relatar y describir sobre la antropofagia en América relatando casos en como el de los indios de Cumaná. El autor hace mención de un almirante que encontró la isla de las perlas, y ordenó que nadie osase a acercarse a menos de cincuenta millas, pero al ver que éstos no obedecían, mandó a sus tesoreros para que cobraran la renta, de esta forma se dio inicio a la pesca de las perlas. En aquella isla ya había frailes evangelizándolos e incluso tenían establecidos monasterios, por lo tanto, había un establecimiento en esas tierras por parte de los españoles donde además hacían intercambio de bienes con los indios. Pero Benzoni relata lo siguiente:

> Pero aquellos indios que ya habían empezado a sentir las dolorosas punzadas de los españoles, que a la fuerza los capturaban y por fuerza les hacia pescar perlas apaleándolos e hiriéndolos continuamente, se rebelaron contra ellos y una mañana, al amanecer los asaltaron y organizaron una sangrienta matanza. Luego, bailando y saltando, se comieron no solo a los seglares, sino a los frailes también[41].

A través de este relato podemos ver cómo los europeos buscan mostrar lo más bajo que pueden caer los indígenas al comerse a los frailes que de cierto modo son enviados de Dios. En este sentido, la imagen del caníbal es relacionada con lo indebido, con el pecado contra natura, pues lo que ellos pueden hacer por costumbre o ritual es pecado para la cultura occidental y esta mentalidad de lo indebido en el accionar indígena es lo que los europeos buscaron imponerles. De cierto modo, el choque y la frontera en las concepciones de lo correcto o incorrecto por parte de ambas culturas se ven enfrentadas en estos espacios de

---

39 Ibíd.
40 Nieto, Daniel, "La tradición clásica en las imágenes de América: pervivencia de los modelos y tópicos grecolatinos en la Conquista", *Revista Historias del Orbis Terrarum,* núm. 8, 2012, Santiago, p.90.
41 Benzoni, Girolamo, *Historia del nuevo Mundo*, editorial Alianza, Madrid, 1989, p.111.

encuentro y lucha, en esta conquista por parte de los españoles y resistencia por parte de los aborígenes.

Uno de los navegantes y cronistas más importante del descubrimiento y la conquista de América fue Américo Vespucio, quien en sus cartas retrata el nuevo mundo desde sus gentes y la geografía de ésta. Este navegante describe a los indios Tupinambas del Brasil narrando las atrocidades de los caníbales de esa zona de sudamerica. Por medio de las narraciones de Vespucio esta tribu de indios adquirió una fama mundial a tal punto que grabadores e historiadores se inspiraron en los relatos del navegante para retratar los comportamientos antropófagos de los nativos. Hans Staden vivió cautivo en una tribu en donde presenció los actos bárbaros y caníbales de los indígenas. A partir de esta experiencia escribió su libro *Verdadera Historia y Descripción de un País de Salvajes Desnudos,* donde figuran los siguientes grabados, en los cuales Staden relata la cotidianidad con que los aborígenes asumían la antropofagia (ver imágenes 3 y 4).

Uno de los grabadores más importantes de la época que retrató el canibalismo en América fue Theodore De Bry, el cual relata de manera brutal y cruda las costumbres que los indios acostumbraban hacer respecto al canibalismo. Además muestra el trato brutal por ambos lados, ya sea el de los españoles hacia los nativos y el de los indígenas hacia los europeos (ver imágenes 5 y 6). De este modo que se muestra cómo en las fronteras y el encuentro de dos mundos emergen las formas más sádicas para relacionarse o destruirse[42].

Daniel Egaña, en su artículo *Lo monstruoso y el cuerpo fragmentado…*, cita las siguientes palabras del grabador De Bry, el cual hace referencia sobre los hechos que se enmarcan en este último grabado. Dejando plasmado en sus palabras lo bestiales que eran los indígenas.

> Una vez sacrificado el prisionero, acude su mujer junto al cadáver y lo llora un poco, pues, como ya se ha dicho, suelen a veces proporcionarles mujeres. Mas no carga la mano ni recarga las tintas, pues hace ella como el cocodrilo, del cual dicen que sólo llora el cadáver del hombre muerto antes de devorarlo. De tal suerte es, tras haber lamentado, planteando la muerte del marido, la primera en comer de su carne, salvo si alguien se le adelanta. Acuden entonces raudas las ancianas portando agua caliente con que lo frotan y bañan y chorrean de tal suerte que acaba blanco como un lechoncillo" (De Bry, 1997: 147)[43].

---

[42] Egaña R., Daniel, "Lo monstruoso y el cuerpo fragmentado: el Nuevo Mundo como espacio de violencia, una lectura de la obra de Theodore De Bry en la construcción de la imagen indiana", *Revista Chilena de Antropología Visual,* núm. 16, Santiago, 2010, pp. 1-29.

[43] Egaña R., Daniel, "Lo monstruoso y el cuerpo fragmentado: el Nuevo Mundo como espacio de violencia, una lectura de la obra de Theodore De Bry en la construcción de la imagen indiana", *Op.cit.*, p.10.

Aquí De Bry nos muestra cómo los indígenas con sus más cercanos eran bárbaros y aun siendo sus esposos eran capaces de comerlos, pero también sabemos que las visiones europeas del canibalismo siempre apuntan a mostrar lo negativo del primitivo. En muchos casos no sabemos si estos relatos o crónicas son verídicos, en ocasiones vemos cómo se narran sucesos reales y en otros aun persiste la visión de la Edad Media de catalogar a los habitantes que están fuera de la civilización occidental como salvajes y seres anormales. De cierto modo, estas apreciaciones en el periodo del descubrimiento de América se mantiene, ya que se crea una barrera entre ambas culturas, una frontera de no querer comprender las mentalidades del otro (por ejemplo los rituales de los aborígenes que apuntaban a lo sagrado y lo mágico del ser humano y la naturaleza que los rodea, pero los españoles vieron en estos rituales solo el salvajismo de la cultura ancestral americana).

La primera idea del caníbal americano que el hombre occidental se formó en su mente, fue la de caníbales con cabeza de perro (fue la influencia de los relatos de Plinio y viajeros de la Edad Media que persistió en esta representación del antropófago del nuevo mundo). Con el transcurso de los 50 primeros años del descubrimiento de América comenzó a retratarse de manera más real al primitivo, lo cual ya se puede observar en los grabados de Theodore De Bry, Jan Van Doesborch, Jean Baptiste Debret, entre otros grabadores del siglo XVI, donde ya no sólo era mostrar mundos maravillosos ni describir el nuevo mundo como un paraíso terrenal, sino que con intereses políticos se busca retratar al caníbal o salvaje indígena de una manera más realista. Sin embargo, en el retrato del bárbaro, el europeo exagera los aspectos negativos del indígena, de esta forma el conquistador y la corona buscan legitimar la dominación occidental del nuevo continente y poner bajo presión a los indígenas rebeldes que aun mantienen prácticas que para el hombre cristiano de Europa eran contra natura.

Los grabados de De Bry tienen una fuerte importancia ya que no solo se muestra el comportamiento del indígena sino su contraparte, cómo proceden los españoles también en América, mostrando del mismo modo la crueldad europea con sus pares y con los nativos. Existe una competencia de las imágenes y representaciones de los aborígenes del nuevo mundo en el siglo XVI, los que circulan en la sociedad europea. Resurge nuevamente las representaciones de lo monstruoso de la otredad que se dio en la Época Clásica y en la Edad Media, pero ahora con una intención política, que es validar la penetración del hombre

occidental en las tierras de América, pasando a llevar cualquier rito o costumbre de la cultura indígena[44].

5. Crónicas de expediciones en las fronteras de Arauco acerca de la visión del indígena como caníbal (ss. XVI-XVII)

A partir de las representaciones ya formadas de los europeos sobre los nativos americanos, sus aspectos físicos, extraños comportamientos y crueldad de sus hábitos, es que también en las fronteras de nuestro país se da una definición del hombre indígena como un ser monstruoso de prácticas que van contra lo moralmente establecido en el mundo occidental. Recordemos que en el periodo de las expediciones a Chile en pleno siglo XVI, existía un interés por describir los actos caníbales de los indígenas de las distintas regiones del continente, ya sea primero a través de crónicas, y luego dibujos y grabados que circularon en los centros de la sociedad europea.

En el caso de Chile no fue la excepción, donde estas costumbres de definir a la otredad desde aspectos monstruosos ya se vislumbran en los indígenas que habitan en las zonas fronterizas de nuestro país. Justamente, el uso del término caníbal se dio para definir en algunos casos a los araucanos rebeldes que en situaciones de conflicto practicaron la antropofagia.

Alonso de Ercilla fue uno de los primeros cronistas en mencionar la antropofagia en los indígenas de Chile. En su obra *La Araucana,* el narrador se refiere a la hambruna que azotó a Chile en el año 1554, relatando cómo los indios se comían unos a otros, donde incluso las madres devoraban a sus hijos. En el capítulo IX, párrafo 21, Ercilla menciona lo siguiente:

De caufo que vna maldad fe introduxeffe
En el diftricto y termino Araucano,
Y fue, que carne humana fe comieffe,
Y norme introduction, cafo inhumano,
Y en parricidio error fe conuertieffe,
El hermano, en fubftancia del hermano,

[44] Egaña R., Daniel, "Lo monstruoso y el cuerpo fragmentado: el Nuevo Mundo como espacio de violencia, una lectura de la obra de Theodore De Bry en la construcción de la imagen indiana", *Op.cit.*, p.8; Klarer, Mario, "Cannibalism and Carnivalesque: Incorporation as Utopia in the Early Image of America", *Literary History*, núm. 2, vol. 30, 1999, pp. 398-410.

Tal madre vuo, que al hijo muy querido,
Al vientre le boluio do auiafalido[45].

Ercilla relata el acto sanguinario cometido por los araucanos, en especial una madre que se devora a su hijo por falta de comida en la época, mencionando el salvajismo de la mujer al comerse a su hijo querido, con lo cual deja entrever la forma de definir al indígena como un ser sin escrúpulos en los casos de situaciones complejas.

Otro cronista que relata sobre la fuerte hambruna que azotó a Chile y en el cual también comenta sobre las prácticas caníbales ante una necesidad por parte de los nativos es Mariño de Lobera, quien según Miguel Rojas Mix, hace la siguiente mención de los indios: *hubo indio que se ataba los muslos por dos partes, y cortaba pedazos de ellos comiéndolos con gran gusto*[46].

Aquí el autor hace referencia a las prácticas de subsistencia de los indios, por lo tanto, los actos caníbales no eran ni por ritual ni por barbarie o maldad, sino por necesidad de alimentarse en el periodo de escasez de alimento en Chile. Otro escritor que se inspiró en las narraciones de Mariño de Lobera fue Nicolás Monardes, quien escribe la obra *Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales,* donde menciona los comportamientos biológicos de los nativos. Sin ir más lejos, Monardes hace referencia a las tácticas que ejecutan los nativos como estrategia para subsistir en una hambruna.

> En el año 1558, en Chile se cortaron ciertos indios presos las pantorrillas para comérselas y las asaron para ello, y lo que es más de admiración, que se pusieron en lo cortado unas hojas de ciertas yerbas y no les salió gota de sangre teniéndolas puestas; y lo vieron esto muchos entonces en la ciudad de Santiago[47].

Pero no solo por motivos de hambruna hubo hábitos de antropofagia por parte de los indígenas de Chile, sino que también Mariño de Lobera narra que en casos de disputas con los españoles, como es el caso que narra en el capítulo V, donde menciona que en el fuerte de Tucapel los conquistadores tuvieron desencuentros con los nativos.

> Otro día después de la batalla habiéndose dado gracias a nuestro Señor con mucha devoción de toda la jente, y en particular la relijiosa, envió nuestro gobernador ciento y cincuenta hombres a correr el campo. Repartidos en tres compañías, en las cuales iban el maestro de campo, que 1os gobernase. Estos

[45] Ercilla, Alonso, *La Araucana*, canto IX, 21.
[46] Rojas M., Miguel, *América Imaginaria*, Editorial Lumen, Barcelona, 1992, p.125.
[47] Monardes, Nicolás, *Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales,* parte II, folio 73.

> anduvieron algunas leguas hasta llegar al sitio donde se juntaron 1os enemigos para prevenir la batalla. I aunque en este lugar se hallaron algunos huesos, y cabezas frescas de españoles, cuyas carnes habían 1os indios comido rabiosamente[48].

A partir de este texto de Lobera es que se puede deducir que los indios en Chile si eran caníbales como supuestamente mencionaban los documentos españoles, no solo practicaban la antropofagia por necesidad sino también por venganza y rabia hacia los europeos que se tomaban sus tierras. En el siglo XVI en Chile aun se mantenía la representación del indio como un ser malo con cualidades negativas en su proceder, pues ya no es la imagen medieval de seres anómalos, maravillosos y extraños, sino que se da una mirada más negativa de éstos, recalcando la diferencia de los aborígenes americanos con los occidentales por su falta de civilización, pues las prácticas caníbales a la que se referían los españoles era una aberración para la cultura de la época. La búsqueda de un perfil del indio en las zonas de las tierras chilenas no estuvo al margen de una de las representaciones más recurrentes de los europeos acerca de los nativos en América; la visión de éstos como caníbales se extendía por toda la geografía del nuevo mundo, sin quedar al margen los aborígenes de las zonas más australes de nuestro continente.

En el siglo XVII, otro cronista que hace mención a la antropofagia en Chile es Diego de Rosales, quien en su obra *Historia general del Reino de Chile, Flandes indiano,* relata como en unas malocas entre las pugnas indígenas y españolas, se dio una descripción por parte de comisario Domingo Parra, sobre las hábitos caníbales de los araucanos, ante la ira que sentían contra su enemigo.

> Le defendió de los indios amigos, que son grandes carnizeros y crueles unos con otros y le querían luego matar allí a su usanza y cantar victoria con su cabeza: que en captivando un indio valiente o de importancia, es su mayor triunfo el quitarle la cabeza y sacarle el corazón para comérsele[49].

Junto con esto, Rosales menciona otro caso sobre las prácticas caníbales en los nativos chilenos. De hecho, señala el caso de un Cacique, el cual es castigado por los españoles por su crueldad al comer de las carnes de humanos y cometer tales bestialidades.

---

[48] Mariño de Lobera, Pedro, *Crónica del Reino de Chile*, capítulo V.
[49] De Rosales, Diego, *Historia general del Reino de Chile, Flandes indiano,* Tomo III, libro VII, capitulo XXIII.

> Entre los indios que saco el capitan Domingo de la Parra de el monte, aprisionó un gran corsario cacique que era en Longo-Longo amigo nuestro antes, el qual se llamaba Culamanque, que significa Tres condores, ave muy voraz. Y este indio lo fué mucho de carne humana, porque siendo amigo se huyó a los enemigos y como señor de los caminos y las tierra hizo grandes daños y muchas muertes, y asi para que pagase sus delitos y sirviese a otros de escarmiento, luego que le cogieron le arcabucearon[50].

Al igual que Mariño de Lobera, Rosales nos da un panorama del comportamiento caníbal de los araucanos, en el que los presentan como temibles enemigos en el campo de batalla. Se crea una idea en la sociedad española de que los indígenas son guerreros temibles por las atrocidades que emplean con sus enemigos cuando éstos caen en sus manos. De cierta forma, en las crónicas del siglo XVI en comparación a las de comienzos del siglo XVII, como fue la de Rosales, se muestra una imagen del indígena como un rival feroz que practica el canibalismo. Por otro lado, como relató Mariño de Lobera, sus prácticas antropófagas son una estrategia de supervivencia, como cortarse las pantorrillas en casos de extrema hambruna, como la que azotó a Chile alrededor del año 1554.

Alonso de Ovalle, al igual que Rosales, narró sobre el Chile de 1600. Este cronista es uno de los narradores que nos habla sobre los acontecimientos de la primera mitad del siglo XVII, el cual da cuenta de que aún se mantenían hábitos caníbales en los nativos de Chile. Ovalle menciona lo siguiente sobre las crueles prácticas de los caníbales en Chile:

> Las flautas que suenan en estos bailes, las hacen de huesos y canillas de animales (los indios de la guerra las hacen de las de los españoles y demás enemigos que han vencido y muerto en sus batallas en señal de triunfo y gloria de la victoria[51].

En estas líneas, el cronista hace alusión que las prácticas de los antropófagos en Chile estaban unidas a la guerra y cómo a través del uso del cuerpo del enemigo ellos hacían demostración de que triunfaron sobre éste, como si las partes del cuerpo del español fueran trofeos de sus batallas. Alonso de Ovalle también señala: *dividen el corazón entre todos los caciques y capitanes, y unos se le comen corriendo sangre y palpitando*[52]. Según el autor, este tipo de antropofagia los nativos la mantenían ya que creían que comiéndose el corazón de su enemigos podían

[50] Ibíd., Capítulo XIV.
[51] Ovalle, Alonso de, *Histórica Relación del Reyno de Chile, 1644*, Colección de Historiadores de Chile, Imprenta Ercilla, Santiago, 1888, p.161.
[52] Ibíd., p. 279

obtener las mejores cualidades de éste aunque estuviera caído, y así también para someter a su adversario una vez caído. Esta creencia o ritual indígena se mantiene hasta el siglo XVII en el campo de batalla, disminuir al enemigo aun estando muerto, comer sus partes, en especial su corazón, para atrapar el espíritu del muerto[53].

Estas costumbres son aquellas que el narrador cuenta que mantienen los araucanos, por lo tanto, se puede deducir que la idea del indígena chileno antropófago se va creando en torno a las tribus que están alejadas del centro, en aquellas zonas de frontera. Si se analiza las fuentes, generalmente se menciona actos de canibalismo justo en los lugares de intercambio de fronteras y de fuertes españoles.

La imagen del antropófago pasa a relacionarse con el indio guerrero y bárbaro en sus actos de venganza. Es de este modo que el mito de los araucanos armados, feroces y luchadores, se ve complementada con la representación de guerreros-caníbales.

De esta manera, por medio de las fuentes analizadas como Alonso de Ercilla, Pedro Mariño de Lobera, Nicolás Monardes, Diego de Rosales y Alonso de Ovalle, es que se puede dividir en dos la representación que se hace del caníbal chileno: por un lado, se produce una imagen del antropófago chileno a causa de la hambruna de 1554, en donde se relata casos de madres que comían a sus hijos y de indios que se cortaban las pantorrillas para alimentarse; y el otro perfil que se crea en torno al primitivo, es de su intención de parecer feroz comiéndose partes del cuerpo de su enemigo como signo de la victoria en el campo de batalla. Esta segunda imagen del araucano es la que los españoles buscan difundir en Europa en los siglos XVI y XVII, ya sea para validar la opresión que éstos ejercían a las tribus nativas, como también para generar una imagen heroica de los conquistadores y hombres que se atrevían a hacer expediciones a los lugares más alejados de Chile, como lo es la zona sur.

6. Consideraciones finales

A través de las fuentes revisadas que se enmarcan en tres periodos de la historia occidental, es que se puede estudiar como el concepto de canibalismo/antropofagia en las fronteras mentales del mundo europeo, va cambiando la forma de imaginar y describir los pueblos extraños y desconocidos para la civilización occidental.

[53] Goicovich V., Francis, "En torno a la asimetría de los géneros en la sociedad Mapuche del periodo de la conquista hispana", *Historia*, Pontificia Universidad Católica de Chile, vol.36, Santiago, 2003, p.166.

Desde el génesis de la cultura occidental (griegos y romanos), en el cual los viajeros buscaban vislumbrar un mundo lleno de habitantes asombrosos y tierras llenas de riquezas, buscaban deslumbrar a sus conciudadanos.

Pero esto llevó a que se crearan imágenes en la sociedad europea de lo que hay más allá de las fronteras, imágenes sobre lo que existe al otro lado de su civilización. Las representaciones en la Edad Media de los indios, árabes y chinos como seres anómalos medios bestiales se dio de manera amplia en las crónicas de los viajeros, en donde los hacían figurar como gentes gigantes/pigmeos, mujeres guerreras/amazonas, cinocéfalos, esciápodos y antropófagos, entre muchas más derivaciones de monstruosidades.

Este imaginario medieval se basaba en que todas estas criaturas se encontraban lejos del centro de la civilización que es Europa, y se hallaban a la altura de los confines del orbis terrarum, vale decir, las fronteras del mundo eran las zonas donde vivían todas las criaturas que se alejaban de lo que era un humano normal. La frontera mental e imaginaria por lo tanto fue un factor fundamental en el mundo occidental para creer que existían mundos distintos al suyo. De esta forma se fue estigmatizando toda cultura que se encontrara fuera de su estructura cultural y fuera del espacio físico de la cultura europea, se va cercando de cierta medida el mundo occidental poniendo fronteras entre ellos y los demás pueblos.

Por lo tanto, el término barbarie y frontera iban siempre unidos, para representar lo que existía más allá de la civilización europea. Los viajeros fueron los embajadores del mundo occidental para dar cuenta de lo que había mas allá de los límites de sus ciudades. De esta forma que comienzan a narrar sus viajes y experiencias que terminan siendo trasmitidas de generación a generación en la sociedad de occidente. Por este fuerte arraigo en la mentalidad de los europeos, que cuando enfrentan de cierto modo el descubrimiento del nuevo mundo, traen consigo todo este peso de imaginar del mismo modo las tierras descubiertas. Además porque en un comienzo creían que habían llegado a la India por una ruta occidental, entonces trasladaron todo su imaginario medieval sobre los indios a América. Así como en uno de los primeros grabados aun se representa al caníbal con rostro de perro y hocico. Pero esta idea de representar a la otredad como un monstruo físico va cambiando en el siglo XVI.

La antropofagia o canibalismo siempre los europeos buscaron representarla en las culturas alejadas a su civilización. Es así como surge desde las representaciones de Plinio sobre los antropófagos cuando describe algunos habitantes del África que acostumbraban a comer carnes humanas. Del mismo modo en la Edad Media se representa a los mongoles como

antropófagos, pero la utilización y difusión de la antropofagia y las mayores definiciones que se dieron en torno a ésta fue en el descubrimiento de América. Desde la primera definición de caníbales de Colón cuando hizo mención a los indígenas que comían carne humana en las islas del Caribe, por lo tanto, el nuevo término que se usaba para definir a los hombres antropófagos se relacionaba con los habitantes del Caribe.

En el siglo XVI, en el descubrimiento de las tierras del nuevo mundo se dio un sinfín de representaciones de los caníbales tanto en crónicas como después en representaciones visuales (mayoritariamente grabados) los que comenzaron a circular en pequeños escritos que iban dando cuenta de las novedades del nuevo continente, es de esta forma que en el imaginario europeo el canibalismo se desarrolló en grandes proporciones en los indios americanos[54].

La representación del aborigen del nuevo mundo como caníbal, genero en la mentalidad occidental una idea que el nativo era peligroso, monstruoso en sus hábitos y que además era un ser inferior y pecaminoso, (recordemos que en esta época la visión de lo correcto o incorrecto estaba ligada a las enseñanzas del cristianismo). Por lo tanto, a partir del canibalismo es que el europeo deducía que los habitantes de América, eran seres que se les debía corregir, educar e imponer sus modos culturales, para que dejaran esas horribles prácticas.

El otro interés existente en el hombre europeo de representar al aborigen como caníbal o destacar este aspecto de él en la sociedad, era para validar la dominación y la ocupación de sus tierras, pues detrás de esta anti propaganda de la imagen del nativo, estaban los intereses políticos de usurpar su lugar. Ahora bien es importante señalar que también existió una representación del aborigen como el buen salvaje, es decir, un ser dócil y que tenía el interés de ser cristianizado. Sin embargo, en la memoria de la sociedad occidental quedó más presente la visión del indio como un bárbaro y caníbal. Posiblemente porque el europeo prefirió mirar así al indio, como un bárbaro para asimilar en su mentalidad que ellos eran una cultura superior.

---

[54] Más allá de la correspondencia de Colón y Vespucio, las descripciones de las prácticas caníbales circularon también por medio de cartas con diversos orígenes que constituyen referencias ineludibles al estudiar las imágenes de la antropofagia. En algunos casos se hicieron copias manuales de estas misivas y, en otros, se imprimieron aunque sin ilustraciones. Estos escritos contribuyeron a centrar la atención en el tema del canibalismo, que se convertirá en uno de los grandes ejes de la representación del indígena americano [Ramírez A., María del Mar, *Construir una imagen: visión europea del indígena americano*, Op.cit., p.168].

La representación del indígena como un caníbal en Chile, se dio de un modo similar a lo que se personificaba en el continente entero, por un lado el caníbal en ocasiones de guerra, en las que se daba ciertos rituales como comerse el corazón del enemigo para atrapar el espíritu del muerto. Esta idea se veía también en algunas tribus del Caribe en el que se relataba que comían partes del cuerpo de su enemigo como un ritual. Otra apreciación europea del canibalismo es que en un contexto de guerra los indios comían de los cuerpos de sus enemigos para demostrar su ferocidad y así constatar del triunfo de su tribu. En muchas ocasiones se hicieron adornos con los huesos de sus víctimas.

Pero un caso excepcional por el cual según los españoles se da el canibalismo en Chile, fue por una fuerte hambruna que azotó al país en pleno periodo de conquista en el siglo XVI, de este contexto de canibalismo, es poco común encontrarlo entre las definiciones europeas.

Por último, se puede concluir que la visión europea de América como tierra de caníbales y barbaros, va disminuyendo a medida que se van produciendo los sincretismos culturales a fines del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, además por el nuevo pensamiento del hombre en el periodo de la ilustración. Por lo tanto, va surgiendo una sociedad criolla, la cual tiene elementos de ambas culturas pero sobre todo europea.

Para el occidental, parte de ser civilizado es adquirir sus costumbres y hábitos, que el otro se apropie de su cultura lo hace más instruido. Por lo tanto, van desapareciendo estas imágenes del aborigen salvaje. Sin embargo en las zonas de frontera, muy alejadas a las zonas centrales de cada ciudad de América, si existía una idea de que aun habitaban tribus de bárbaros, recordemos que incluso en el siglo XIX aun los que seguían la corriente del darwinismo pensaban que los indígenas que vivían en la zona austral de nuestro país, como los kaweskar eran menos civilizados y que incluso aún eran salvajes. Por lo tanto, la imagen del bárbaro se mantuvo por mucho tiempo hasta hace pocas décadas, el hombre europeo y el americano occidentalizado creían que detrás del telón imaginario de la frontera física y cultural existía más allá tribus que aún tenían prácticas primitivas.

Anexo



Imagen 1.

Chronica Majora. Iluminura. Master and Fellows of Corpus Christi College, Cambridge. Siglo XII.



Imagen 2. Lorenz Fries, *Caníbales con cabeza de perro*. Uslegung Der Mer Carthen, xilograbado (Estrasburgo, 1525-1527)



Imagen 3. Indios Tupinambas en *Verdadera Historia y descripción de un país de salvajes desnudos*, Hans Staden, 1557 en: Sanfuentes, Olaya, *Develando el nuevo mundo: imágenes de un proceso,* Op.cit., p.177



Imagen 4. Indios Tupinambas en *Verdadera Historia y descripción de un país de salvajes desnudos*, Hans Staden, 1557, en: Sanfuentes, Olaya, *Develando el nuevo mundo: imágenes de un proceso,* Op.cit., p.178

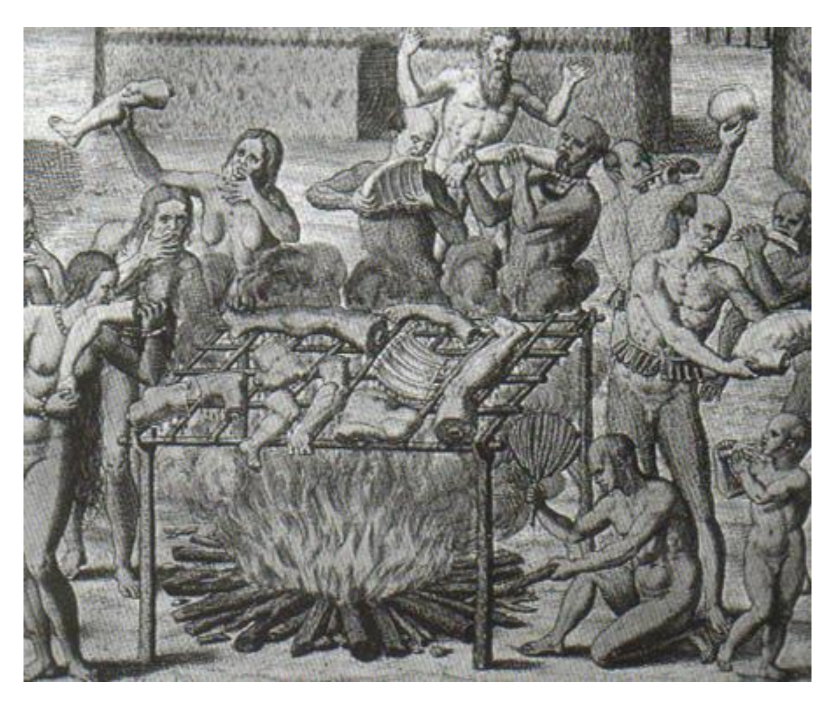


Imagen 5. Theodore De Bry, Grabado de la Americae Pars Tertia (1592), de donde ilustra el relato de Hans Standen, en: Carreño, Gastón, "El Pecado de Ser Otro. Análisis a Algunas Representaciones Monstruosas del Indígena Americano (Siglos XVI - XVIII).", *Revista Chilena de Antropología Visual,* núm. 12, Santiago, 2008, p.136

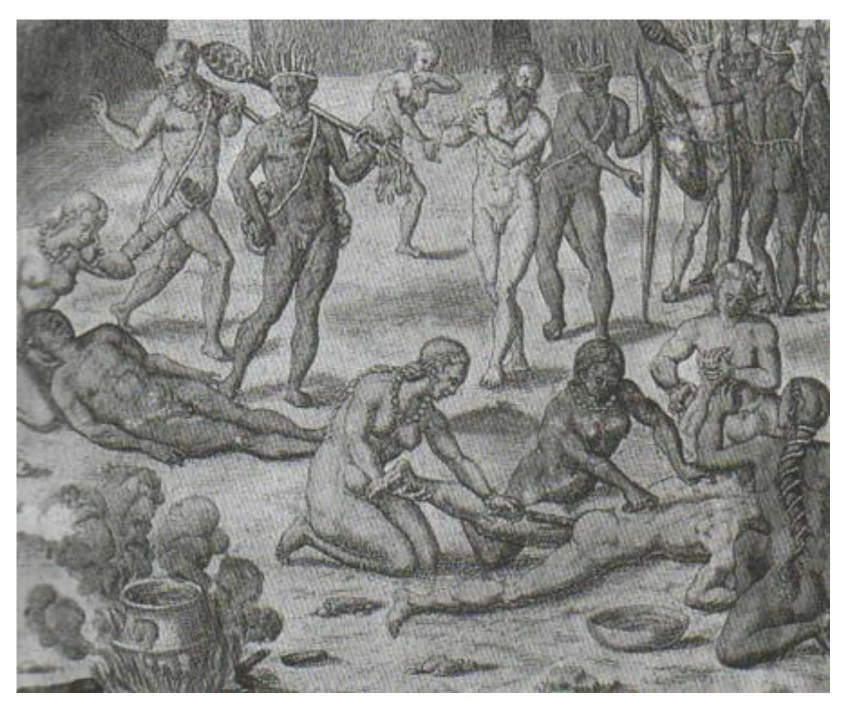


Imagen 6. Theodore De Bry , Grabado de la Americae Pars Tertia (1592), de donde ilustra el relato de Hans Standen, en: Carreño, Gastón, "El Pecado de Ser Otro. Análisis a Algunas Representaciones Monstruosas del Indígena Americano (Siglos XVI - XVIII).", *Revista Chilena de Antropología Visual,* núm. 12, Santiago, 2008, p.136

Bibliografía

1. Fuentes:

Benzoni, Girolamo, *Historia del nuevo Mundo*, editorial Alianza, Madrid, 1989

De Rosales, Diego, *Historia general del Reino de Chile, Flandes indiano,* Tomo III, imprenta del Mercurio, Santiago, 1878

Ercilla, Alonso, *La Araucana*, en Salamanca, En casa de Domingo de Portonarijs, 1574

Mariño de Lobera, Pedro, *Crónica del Reino de Chile*, Colección Historiadores de Chile,Tomo VI, Imprenta del Ferrocarril, Núm. 39,Santiago, 1865

Monardes, Nicolás, *Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*, Sevilla, 1575

Ovalle, Alonso, *Historica relacion del reino de Chile*, editorial universia, Santiago, 1974

Ovalle, Alonso De, *Histórica Relación del Reyno de Chile, 1644*, Colección de Historiadores de Chile, Imprenta Ercilla, Santiago, 1888

Pigafetta, Antonio, *Primer viaje en torno al globo*, editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1970

Plinio, Segundo, Cayo. *Historia natural*, libro VI, traducción de María Luisa Arribas, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1998

2. Bibliografía secundaria:

Bernard, Carmen, *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994

Boccara, Guillaume, *Los vencedores: historia del pueblo mapuche en la época colonial,* Línea Editorial IIAM, San Pedro de Atacama, 2007

Boccara, Guillaume, "Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas: repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel", Memoria Americana, 13, 2005, pp. 22-52

Chicangana, Yobenj Aucardo, "El festín antropofágico de los indios tupinamba en los grabados de Theodoro De Bry, 1592", en *Fronteras de la Historia*, Universidad Nacional de Colombia, Medellin, núm. 10, 2005, pp. 19-82

Chicangana, Yobenj Aucardo, "El nacimiento del Caníbal: un debate conceptual", en *Historia Critica,* Bogotá, núm.36, 2008, pp.150-173

Conklin, Beth A., "Representations of Cannibalism on the Amazonian Frontier", en *Anthropological Quarterly*, Washington, vol.70, núm. 2, 1997, pp. 68-78

Carreño, Gastón, "El Pecado de Ser Otro. Análisis a Algunas Representaciones Monstruosas del Indígena Americano (Siglos XVI - XVIII).", en *Revista Chilena de Antropología Visual,* Santiago, núm. 12, 2008, pp.127-146

Egaña R., Daniel, "Lo monstruoso y el cuerpo fragmentado: el Nuevo Mundo como espacio de violencia, una lectura de la obra de Theodore De Bry en la construcción de la imagen indiana", en *Revista Chilena de Antropología Visual,* Santiago, núm. 16, 2010, pp. 1-29

Esteve B., Francisco, *Historiografía Indiana*, editorial Gredos, Madrid, 1964

Gil, Juan, *El libro de Marco Polo*, editorial Alianza, Madrid, 1992

Goicovich V., Francis, "En torno a la asimetría de los géneros en la sociedad Mapuche del periodo de la conquista hispana", en *Historia*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, vol.36, 2003, pp.159-178

Jáuregui, Carlos, *Canibalia, canibalismo. Calibanismo. Antropofagia cultural y consumo en América Latina,* editorial Iberoaméricana, Madrid, 2008

Klarer, Mario, "Cannibalism and Carnivalesque: Incorporation as Utopia in the Early Image of America", en revista *Literary History*, núm. 2, vol. 30, 1999, pp. 398-410

Lira M., Pedro, "La representación del indio en la cartografía de América", en revista *Chilena de Antropología Visual,* Santiago, núm. 4, 2004, pp.86-102

López, Blanca, "La visión de Oriente en el imaginario de los textos colombinos", en revista *de Humanidades: Tecnológico de Monterrey,* México, núm.20, 2006, pp.131-147

Nieto, Daniel, "La tradición clásica en las imágenes de América: pervivencia de los modelos y tópicos grecolatinos en la Conquista", en revista *Historias del Orbis Terrarum,* Santiago, núm. 8, 2012, pp.85-106

Operé, Fernando, *Historias de frontera: el cautiverio en la América hispánica*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001

Ramírez A., María del Mar, *Construir una imagen: visión europea del indígena americano,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Fundación el Monte, Sevilla, 2001

Reding B., Sofía, *El buen salvaje y el caníbal,* Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992

Rivera, Fernando, "Paraíso caníbal. Cosmografía simbólica del Mundus Novus", en *Tabula Rasa*, Bogotá, vol. 10, 2009, pp. 265-306

Rojas M., Miguel, *América Imaginaria*, Editorial Lumen, Barcelona, 1992

Sanfuentes, Olaya, *Develando el nuevo mundo: imágenes de un proceso,* Ediciones UC, Santiago, 2009

Urbina, María Ximena, *La frontera de arriba en Chile colonial: interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*, Ediciones Universitarias de Valparaíso -o- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Chile, Valparaíso, 2009

Weber, David J, "Borbones y bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos", en *Anuario IEHS* (Instituto de Estudios Histórico-Sociales), núm. 13, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina, 1998, pp. 147-167

Zika, Charles, "Cannibalism and Witchcraft in Early Modern Europe: Reading the Visual Images", en *History Workshop Journal*, núm. 44, 1997, pp.77-105